

Quiero Necesito Uso Leo: La estrategia de regalos navideños que funcionó con mis hijos.



Imagine una habitación regada con papel de regalos arrugado, cajas rotas y juguetes nuevos con pequeñas piezas rotas.

Ahora, agregue la banda sonora de niños llorando y familiares opinando en voz alta sobre cómo debemos manejar todo esto.

Así lucían nuestras celebraciones.

Mis hijos, de 5 y 13 años, tienen dificultades de aprendizaje y de atención. El más pequeño puede ser impulsivo y excitarse fácilmente. El mayor puede ponerse ansioso y tener dificultades en situaciones sociales.

Cada época navideña, los niños se enfrentaban a una montaña de regalos desorganizados de parte de nosotros y de la familia. Debido a que los niños no tenían idea de lo que había dentro de cada paquete tan perfectamente envuelto, literalmente temblaban por la expectativa.

Cuando era el momento de abrir los regalos, cada niño agarraba los paquetes con fuerza y rudeza intentando apropiarse del que le correspondía. ¿Tomaban turnos? Ni pensarlo.

Después venía la desilusión.

Mis hijos suelen tener ideas muy específicas de lo que quieren para Navidad. Por lo que cuando no reciben *exactamente* lo que quieren, significa un berrinche o una crisis

emocional. No ayudaba que nuestros bien intencionados familiares a menudo daban regalos que no tenían sentido para los niños (los Transformers son maravillosos, pero no para un pequeño de 5 años que aún no domina las habilidades motoras finas).

Por lo que, a pesar de todos los regalos, nadie disfrutaba de la festividad.

La situación era tan desagradable que consideramos no festejar y no mencionar en absoluto los regalos. Pero creo que los niños no hubieran aceptado ese plan sin protestar.

Además, queríamos que apreciaran el espíritu de la festividad. Queríamos que sintieran la satisfacción de pasar tiempo con la familia y entendieran porqué es mejor dar que recibir.

De manera que, en lugar de abandonar la tradición de los regalos, decidimos simplificarla con una nueva estrategia.

Esta estrategia es llamada: ***Quiero Necesito Uso Leo.***

La idea es que sólo se entregan cuatro regalos a cada niño: algo que *quieren*, algo que *necesitan*, algo para *usar* y algo para *leer*.

Esto permite que usted incluya a sus hijos en el proceso de decidir. Pregúnteles, ¿qué es lo que realmente quieren? Dependiendo de las dificultades de su hijo o su edad, puede que usted tenga que guiar su elección. No hay nada oculto: ellos saben exactamente qué van a recibir.

Para nosotros, cada tipo de regalo es una manera excelente de pensar sobre las necesidades de nuestros hijos que tienen dificultades de aprendizaje y de atención:

- **QUIERO:** El regalo “quiero” nos da la oportunidad de escuchar realmente a nuestros hijos y entender sus pasiones. En lugar de comprar el juguete de moda de la temporada, tratamos de averiguar lo que los hace felices. Les damos algo que realmente disfrutarán y usarán, y también se evitan las crisis emocionales que se generan al recibir un “regalo decepcionante”.
- **NECESITO:** El regalo “necesito” nos permite dar a nuestros hijos algo que necesitan que podría estar relacionado con sus dificultades de aprendizaje y de atención, sin tener que ser algo inesperado o de gran importancia. Por ejemplo, nuevos auriculares que cancelan el ruido o una mochila que sea fácil de organizar.
- **USO:** El regalo “uso” es cuando podemos tener en cuenta el estilo particular de los niños y también cualquier dificultad sensorial. Puede tomarnos más tiempo encontrar un jersey deportivo o sudadera de Batman que sea suave y no tenga etiquetas, ¡pero vale la pena!
- **LEO:** El regalo “leo” nos da la oportunidad de escoger libros relacionados con sus intereses y su nivel de lectura. Podemos pensar fuera de lo convencional y no preocuparnos de que reciban los tradicionales libros de lectura. Las novelas gráficas, los libros de ideas para construir con LEGO e, incluso, libros de recetas de cocina son recibidos con gran emoción.

Quiero, necesito, uso, leo ha significado menos caos, expectativas más claras y menos decepción en nuestra familia. E, incluso, con menos regalos, ambos chicos ahora son *más felices* porque pueden opinar sobre los regalos que recibirán.

También hay otros beneficios. El otro día, cuando pregunté a mi hijo mayor, Jacob, cuál podría ser su regalo “quiero”, su respuesta me sorprendió gratamente.

“No se me ocurre nada que quiero que no sea algo que necesite o me gustaría leer”, me dijo. “Pero, ¿qué es lo que *tú* quieres mami?”.